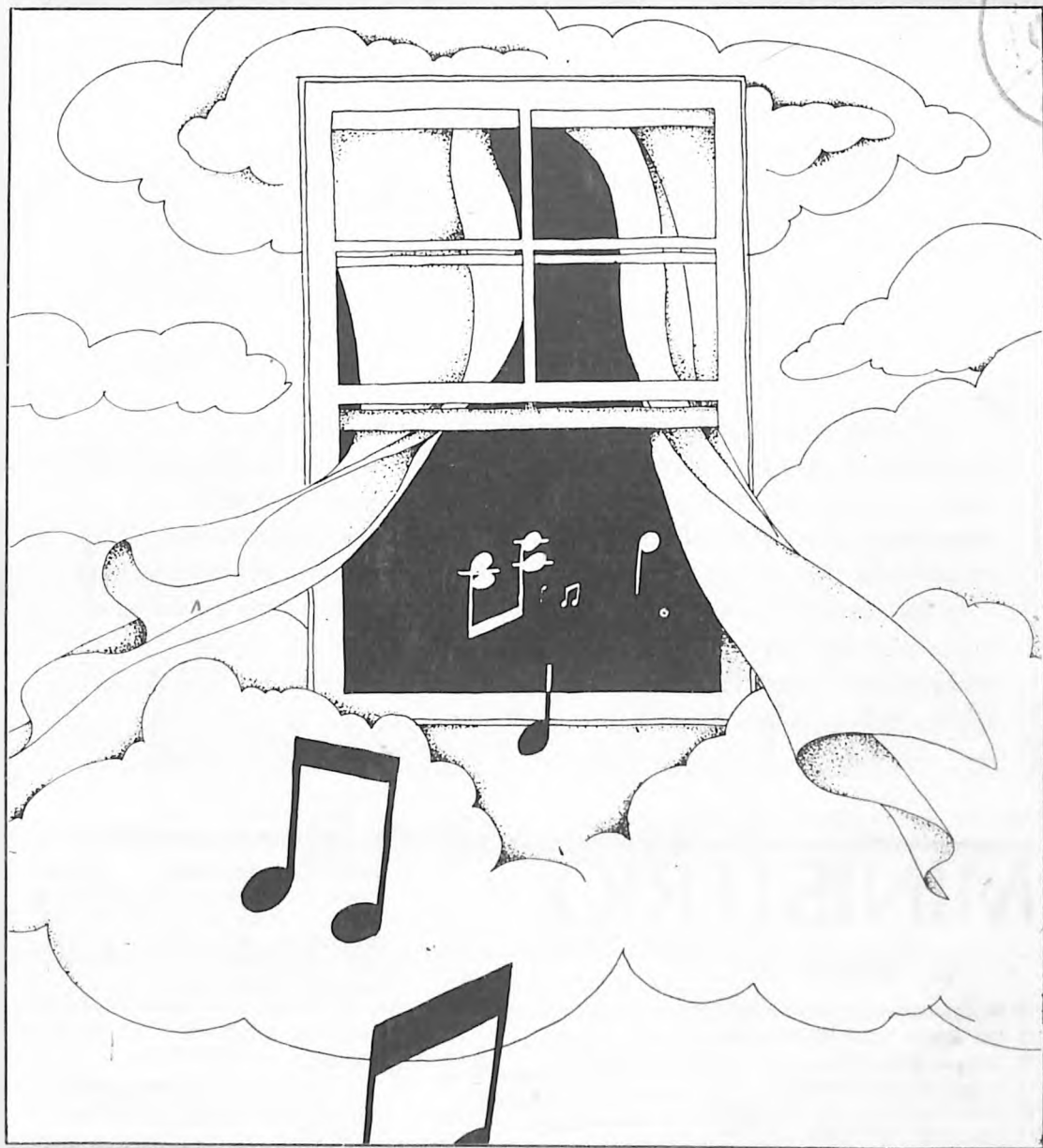


MINISTERIO

adventista
julio - agosto de 1982



Anticipando la música
del cielo

“Todo nuestro futuro depende de nuestra acción individual de abrir nuestro corazón para recibir al Príncipe de paz. . . Contemplan a su Ayudador, Jesucristo. Denle la bienvenida e invítenlo a entrar. La mente de ustedes será renovada día a día, y es el privilegio de ustedes aceptar la paz y el reposo, elevarse por sobre las preocupaciones y alabar a Dios por sus bendiciones. No erijan barreras de cosas objetables que alejen a Jesús del alma de ustedes”. Mind, Character and Personality, pág. 68.

Año 30 Julio - Agosto de 1982

MINISTERIO adventista

CONTENIDO

- 3 Una expresión más de su amor
- 5 Anticipando la música del cielo
- 8 Toma de decisiones
- 12 Evangelista-en-residencia
- 14 ¿Está aplastándolo su estimulante?
- 17 Inspiración-revelación -V
- 21 Los descubrimientos de Elefantina y la cronología postexílica
- 27 ¡No se olviden de los pasteles!

DIRECTOR
Rolando A. Itin

CONSEJEROS
Carlos E. Aeschlimann
Daniel Belvedere
José Bessa

REDACTORES
Alberto Novell
Daniel Scarone

MINISTERIO adventista Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 136036

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 8.708



Una expresión más de su amor

SI BIEN es cierto que Dios es el autor de la evangelización, entra en ella también el ser humano, pero no como un entrometido. El es parte del plan divino.

Más de una vez le habrá ocurrido a usted lo mismo que me tocó experimentar con cierta frecuencia. El ciclo de conferencias comienza a tener éxito y conmueve a la opinión pública. Esto moviliza a los dirigentes religiosos, deseosos de acallar los labios del evangelista.

Vienen entonces los emisarios preguntando con insistencia: "¿Con qué autoridad está predicando usted?" Una pregunta parecida a la que le formularon a Pedro, Juan y los demás apóstoles en Jerusalén, ¿recuerda?

El apóstol San Pablo tenía respuesta para estos interrogantes: en un acto de su soberana voluntad, "agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación (**kerúgmato**s),¹ y para lograrlo, el Señor se vale de los labios

humanos dispuestos a comunicar el mensaje divino, como los de Juan el Bautista, aquella voz humana que clamaba en el desierto, comunicando a los hombres el Evangelio del reino de Dios.

Este llegar al hombre por medio del hombre es la estrategia de Dios conocida con el nombre técnico de evangelización. Por medio de ella se quiere confrontar a las almas con Dios a fin de que se produzca el nuevo nacimiento, el crecimiento, los frutos y demás dones que Dios da a sus hijos.

Pero detrás del aspecto meramente técnico y formal de la tarea (Dios evangelizando a los hombres a través de los hombres), aflora una de las facetas más enternecedoras de la gracia de Dios: el principio de colaboración divino-humana. En otras palabras, el hombre como colaborador de Dios;² Dios pone su tesoro en vasos de barro.

En la introducción del Apocalipsis, San Juan resume los pasos de este principio: "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto".³

Aun cuando existen diferentes funciones o capacidades entre los planos y actividades de Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo, los evangelistas; existiría plena unidad e identificación en la gran comisión de comunicar la salvación. Por ejemplo, cuando el Señor envió a sus discípulos a una misión que podríamos considerar como de entrenamiento, les dijo: "El que a vosotros recibe, a mí recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió".⁴ "El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió".⁵ Evidentemente, no sólo hay unidad de misión entre los que predicaron en las distintas épocas, siendo unos continuadores de las tareas de proclamación de los otros,⁶ sino que existe plena unidad e identificación con la actividad misionera de Dios mismo, como si se tratase de un mismo cuerpo. Sin duda que mucho de este pensamiento habrá estado implícito en las

palabras de Jesús: "Como me envió el Padre, así también yo os envío".⁷

La predicación encomendada a los seguidores de Jesús es la continuación de su propia evangelización. Esa idea estaba latente en el pensamiento hebreo expresado a los discípulos (hebreos también) por el Maestro de Galilea. "Una fuente rabinica dice: 'aquel que es enviado por un hombre es el hombre mismo' (Ber. 5, 5)".⁸

Esa idea de que Jesús y los creyentes fueron algo así como un mismo cuerpo debe de haber sido captada por Pablo cuando, teniendo ya a la vista los muros de Damasco, escuchó al Señor que decía: "¿Por qué me persigues? . . . Yo soy Jesús, a quien tú persigues".⁹ Así como en el principio Dios creó el mundo, pero colocó en la esfera del hombre la responsabilidad de la labranza y del cultivo; creó la vida, y puso en la esfera del hombre la capacidad de procreación, Dios provee de redención pero puso en la esfera del hombre la proclamación.¹⁰

La gracia de Dios, que está tratando de recrear al hombre por medio de la redención en Cristo Jesús, no solamente le permite conocer que hay perdón por la fe en la sangre del Señor, sino que apunta también al desarrollo y crecimiento emocional que produce el hacer algo por los demás; el sentirse útil, especialmente en colaboración con Dios. Vistas en ese contexto, podrían ser muy significativas las palabras por medio de las cuales Pablo agradece al Señor por ese plan con base en el principio de colaboración divino-humana: "Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús".¹¹

Daniel Belvedere

¹ 1 Cor. 1: 21. ² 1 Cor. 3: 9. ³ Apoc. 1: 1, 2. ⁴ Mat. 10: 40. ⁵ Luc. 10: 16. ⁶ Juan 4: 38. ⁷ Juan 20: 21. ⁸ The Broadman Bible Commentary, 8: 79. ⁹ Hech. 9: 4, 5. ¹⁰ J. Herbert Kane, *Understanding Christian Missions* (Grand Rapids: Baker Books House, 1974), págs. 97-100. ¹¹ 1 Tim. 1: 12-14.

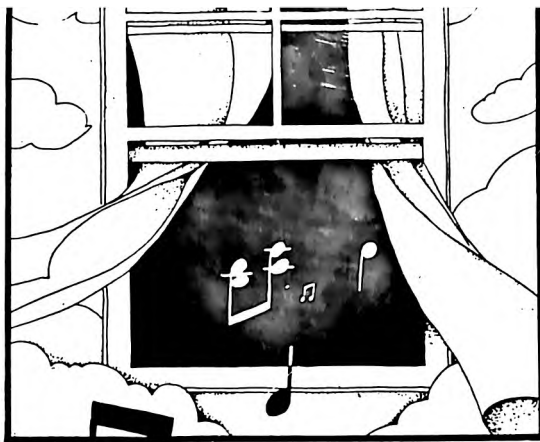


Anticipando la música del cielo

LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA no es una iglesia más. Llegó a la existencia en cumplimiento de la profecía, y es el instrumento de Dios en los últimos días para la proclamación a todo el mundo de las buenas nuevas de salvación por fe en el sacrificio expiatorio de Jesucristo. Ninguna otra iglesia surgió tan precisamente de acuerdo con la profecía; ninguna otra iglesia responde a las cualidades de la iglesia remanente de Apocalipsis 12: 17 de manera tan definida;

ninguna otra iglesia predica toda la verdad de Dios en el contexto de los tres mensajes angélicos. En esto radica la singularidad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Todos los que aceptaron ser miembros de esta iglesia están llamados a andar conforme a sus ideales y objetivos. Sus vidas deben ser tan distintivas como el mensaje que sustentan. Este requiere un compromiso total que afectará cada aspecto de la vida de la iglesia y sin duda influirá también en la música



empleada por ella al cumplir la comisión dada por Dios.

La música es uno de los grandes dones que Dios dio al hombre y es uno de los elementos más importantes en un programa espiritual. Es una avenida de comunicación con Dios y "uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual" (*La Educación*, pág. 168). El canto tiene un poder maravilloso, "poder para avivar el pensamiento y despertar simpatía, para promover la armonía en la acción, y desvanecer la melancolía y los presentimientos que destruyen el valor y debilitan el esfuerzo" (*ibid.*). "La música fue hecha para servir a un propósito santo, para elevar los pensamientos hacia aquello que es puro, noble y enaltecedor, y para despertar en el alma devoción y gratitud" (*Fundamentals of Christian Education*, págs. 97, 98).

La música tiene un asombroso valor vivificante y terapéutico. Jesús lo sabía. Cuando era joven "a menudo expresaba su alegría cantando salmos e himnos celestiales. . . Mantenía comunión con el cielo mediante el canto; y cuando sus compañeros se quejaban por el cansancio, eran alegados por la dulce melodía que brotaba de sus labios. Sus alabanzas parecían ahuyentar a los malos ángeles, y como incienso, llenaban el lugar de fragancia" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 54).

El cielo es un lugar que rebosa de sonidos musicales. En la creación, los ángeles prorrumpieron en cánticos de alabanza y exclamaciones de gozo. Del Creador mismo se escribió: "Jehová. . . se regocijará sobre ti con cánticos" (Sof. 3: 17). El gozo de la vida auténtica -ya sea en el cielo o en la tierra- se refleja siempre en el sonido de la música.

La esencia de todo esto es el hecho inmovible de que el Dios de los cielos

aprecia y ama lo bello. Por consiguiente, todo aquel que desea ser uno con Dios, deseará también desarrollar su apreciación estética. No es de sorprenderse, entonces, que la música y la apreciación musical ocupen un lugar importante en la vida de un cristiano adventista. Pero para él no puede haber estética sin ética. La música que es aceptable para un cristiano adventista debe ser socialmente adecuada, éticamente incuestionable y teológicamente buena.

Aquellos que seleccionan música para los propósitos específicos de su iglesia deben ejercitar un alto grado de discriminación en su elección. Esto es necesario y vital debido a la presencia en la tierra del hábil cautivador que hace de la música "uno de los agentes más seductores de la tentación" (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 289). El conoce muy bien el poder de las emociones y la efectividad de cierta clase de música para suscitar la tentación. Como ex director de coro y denodado compositor, guía la producción de incontables canciones y melodías que degradan el gusto y conducen al pecado. Algunas de éstas, como en el caso de la música usada por Balac para seducir a Israel en Baal-Peor, podrían llamarse deliciosas si no fuera porque su resultado final está muy lejos de ser delicioso.

El musicólogo Paul E. Hamel provee algunas informaciones sorprendentes en su artículo "*Psicología de la música para los cristianos*": "Los cambios físicos que ocurren dentro de nuestro cuerpo fueron medidos. La música en realidad aumenta o disminuye la presión sanguínea, de acuerdo con el tipo de música que escuchemos. . . Las ondas cerebrales se alteran en su funcionamiento normal, los reflejos de las pupilas cambian, y se producen una cantidad de otras alteraciones fisiológicas al escuchar música" (*The Journal of True Education*, Abril 1961, pág. 12).

El mismo autor sugiere que uno puede juzgar la música por los lugares y la gente con que se relaciona. Declara que en su hogar no quiere el tipo de música que se toca en casas de juego, *night clubs* y prostíbulos y luego añade: "No creo que un cristiano en su hogar, en su habitación o en su automóvil haga buen negocio al invitar, para que se incorpore a su ser, a la música que está muy en su casa en

los lugares de mala reputación" (*ibid.*, págs. 12, 13).

Hasta aquí la civilización ha sobrevivido al *rock-and-roll*, el presleyrismo y beatlerismo, *acid rock*, *punk rock* y la música disco, aún cuando algunos se preguntan si podrá durar mucho más. Sea como fuere, los días de esta música están contados, como lo sabemos los cristianos, y si cultivamos el gusto por ella, inevitablemente nos excluimos de la tierra donde el *rock-and-roll* y las otras músicas mencionadas serán incongruentes.

La mayoría de la música de estos días, sin embargo, no se encuentra tan definida y categóricamente de un lado del cerco o del otro. La mayor parte tiende a ser discutible, y es por eso que se necesita más que sabiduría humana para determinar cuál es la música conveniente y cuál no lo es. En consecuencia, son necesarias algunas pautas.

De todos los elementos musicales, el ritmo es el que produce la mayor respuesta física. Los mayores triunfos de Satanás muchas veces se logran por medio de esta apelación a la excitación de la naturaleza física. Elena de White, mostrando el sutil peligro que esto involucra, dice: "Ellos [los jóvenes] tienen un oído muy agudo para la música y Satanás conoce qué órganos debe excitar para animar, acaparar y hechizar las mentes de tal modo que no deseen a Cristo. Faltan el anhelo espiritual de las almas por el conocimiento divino y por un crecimiento en la gracia" (*Testimonies*, t. 1, pág. 497). Se sabe bien que el *jazz*, *rock* y otras formas musicales híbridas crean esta respuesta sensual en las masas. Se debe notar, no obstante, que éste no es tanto un problema de uso, sino de mal uso y abuso del ritmo.

Además, aunque el ritmo sea importante, hay una serie de otros factores igualmente importantes que afectan vitalmente la obra musical en su totalidad. Por lo tanto debiera haber una consideración inteligente de todos los factores al evaluar la naturaleza religiosa o no religiosa de cualquier composición dada. Debemos también tener siempre en nuestra mente factores vitales como la asociación y connotación. En este aspecto, el *jazz*, por su larga asociación con elementos inconvenientes como el salón de bailes, teatros, *night clubs*, ha llegado a ser totalmente inadecuado para su uso en la iglesia. Es muy claro, en este caso, que el factor más importante en cuestión es la connotación.

El texto o la letra de una canción debe estar, ante todo, en armonía con las enseñanzas de la Escritura. Sobre esta base, canciones y coritos tales como: "Viviendo en el seno de Abraham"; "Si tú llegas allí antes que yo, diles a mis amigos que también yo voy"; y aquella estrofa que dice "te amaré en la vida y te amaré en la muerte", debieran ser excluidos.

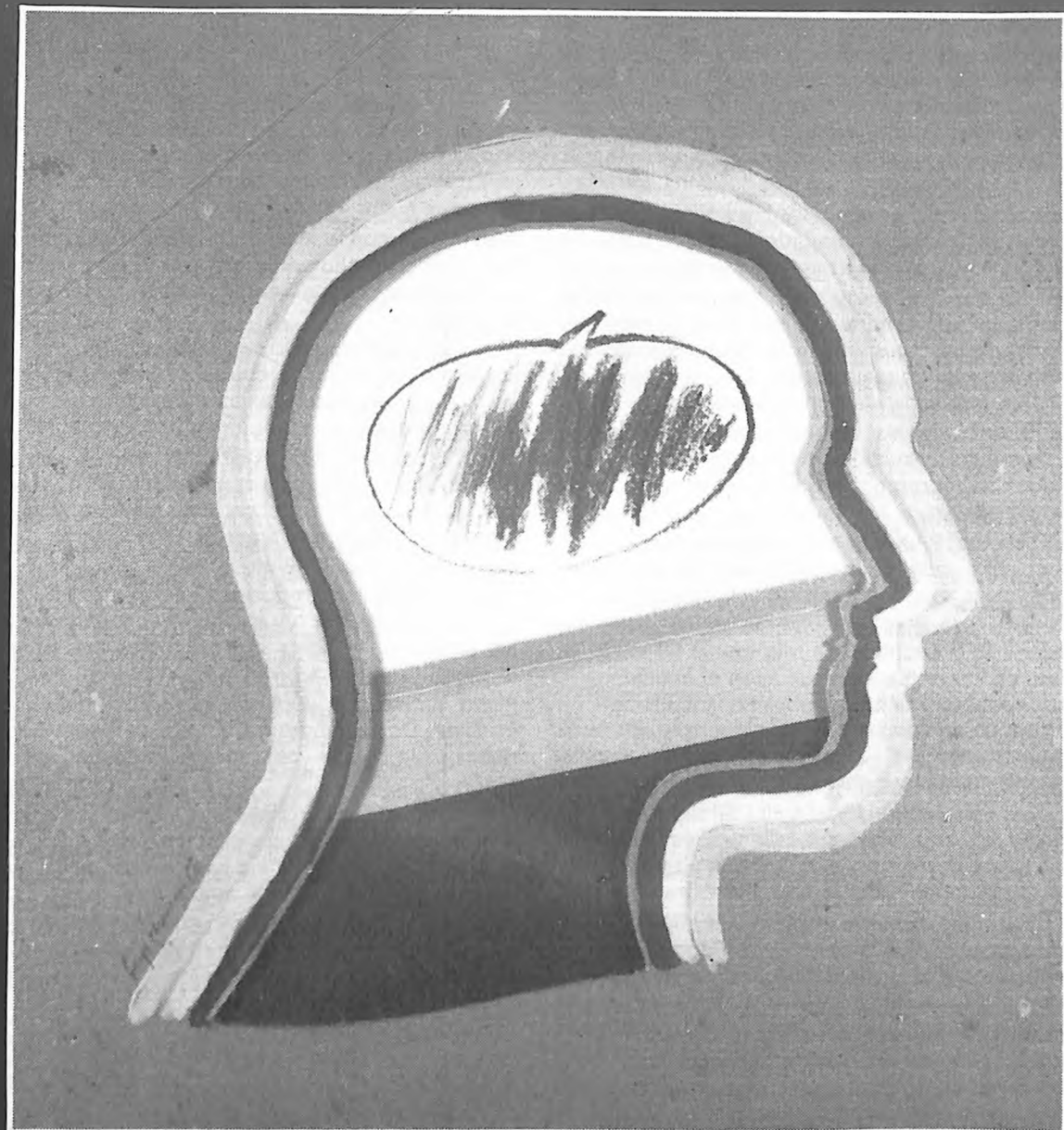
En segundo lugar, el texto debe ennoblecer, elevar y purificar los pensamientos del cristiano. Esto descalifica, entre otros, temas triviales, cantos populares cristianos superficiales, y música "soul" sin sentido. Además, la comunicación del mensaje debiera ser de suprema importancia, y ésta no debe ser ocultada por elementos musicales arrolladores.

¿Qué significa todo lo dicho para un cristiano adventista? Debe reconocer que él ha sido puesto en esta vida para determinar su idoneidad para la vida futura. Está, por lo tanto, en esta vida básicamente con el propósito de desarrollar su carácter. En cualquier cosa que realice, este objetivo debe mantenerlo claramente ante sí. Por lo tanto, parte de su desarrollo debe incluir la educación de las emociones para responder a lo bueno, lo refinado y lo bello. Un cristiano adventista no puede tener los gustos que tiene el mundo y todavía pretender estar mirando hacia la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. Debe haber una diferencia y esta diferencia debe ser claramente evidente para todos.

El futuro de cada cristiano está destinado a ser colmado de sonidos musicales. Cuando Cristo venga, los santos ángeles y una vasta e innumerable multitud lo acompañarán en su regreso con himnos de melodía celestial. Luego, al regresar a la ciudad de Dios, el coro angélico prorrumpirá en notas de victoria y los redimidos se unirán en un potente himno que proclama: "Digno es el Cordero que fue inmolado". Y del transcurso inexorable de los siglos en la eternidad se dice: "El profeta percibe allí el sonido de música y de canto, cual no ha sido oído por oído mortal alguno ni concebido por mente humana alguna, a no ser en visiones de Dios" (*Profetas y Reyes*, pág. 539). Los adventistas que planean estar en el cielo con toda su música deben comenzar ahora mismo a dar a la música celestial su debido lugar en su corazón y en su vida.

Toma de decisiones

W. J. Hackett



Hugo Prunacci

LA TENDENCIA de nuestros días parece traer consigo una cierta distinción —si no admiración— a la persona que ataca lo establecido y los métodos tradicionales. Sin duda el énfasis en la investigación, la sed de conocimiento y nuevos métodos de análisis que caracterizan al mundo moderno han acarreado esta condición.

Tampoco deja de tener sus méritos. Sin embargo, esta situación también ha intensificado la presión sobre los pastores y oficiales de asociación a rendirse a la racionalización al hacer decisiones. A menos que tal presión sea resistida nos encontraremos tendiendo a hacer la decisión que creará la menor cantidad posible de ecos y que nos pondrá en la mejor luz con nuestros dirigentes o miembros.

En castellano, las palabras decidir o decisión se encuentran sólo en 16 lugares de la Escritura. Sin embargo, la idea de hacer decisiones se puede encontrar en numerosos pasajes. Por ejemplo, Pablo llegó a una decisión final después de sopesar muchas filosofías y enfoques en cuanto a la predicación del Evangelio. Su decisión final fue: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2: 2).

Propongo que toda situación que signifique la toma de decisiones por parte de los ministros de la Iglesia Adventista, sea basada sobre la decisión de Pablo; y que todo lo que hagamos y digamos debe reflejar nuestra consagración a Jesucristo. Si lo conocemos, y lo ponemos primero en nuestras vidas, esto afectará todas nuestras decisiones. En la vida de todo aquel que debe tomar decisiones dentro de la Iglesia Adventista debe ser fundamental una relación con Jesucristo que lo capacite para trascender la mera sabiduría humana con sus decisiones a menudo falibles e inefectivas. Hablando del liderazgo, Elena G. de White dice: "Sin la sabiduría divina, su propio espíritu se entretejerá en las decisiones que hacen. Si estos hombres no están en comunicación con Dios, Satanás, con toda seguridad, estará en sus concilios y tomará ventaja de su estado no consagrado" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 560).

Tal toma de decisiones se está haciendo considerablemente difícil para el administrador de la iglesia ya sea que éste sea pastor o presidente. Más y más, vivimos un mundo de crecientes conflictos y diferencias de opiniones, un mundo de competencias de intereses especiales. Aún dentro de la iglesia encontramos estas presiones debido a la amplia variedad en cuanto a educación, experiencia y habilidades entre los miembros de iglesia. La mayoría de estos individuos son realmente sinceros al creer que la orientación de sus intereses especiales es lo mejor para la iglesia. Pero el administrador fiel y honesto debe mirar más allá de estos intereses especiales, debe consi-

derar todo el campo y observar objetivamente toda la situación. Entonces, después de buscar sinceramente la orientación divina, debe tener la valentía de hacer una decisión considerando los mejores intereses de toda la iglesia, basado en los hechos tal como él los entiende. Es mucho más fácil, por supuesto, hacer decisiones basados en lo que será aceptado más fácilmente y creará menos conflictos. Pero como hombres y mujeres llamados por Dios, no podemos seguir un curso de acción tal.

Hemos sido grandemente favorecidos, como iglesia, por los mensajes especiales que nos han llegado de Dios. Este comentario divino bosqueja, a menudo en detalles, ciertos procedimientos y principios que la iglesia debe seguir en su promulgación del Evangelio. Uno de nuestros mayores peligros es la tentación a racionalizar nuestras decisiones en armonía con el curso más fácil, antes que enfrentar, por fe, el curso de acción dictado por el Espíritu del Señor, aun cuando parezca imposible. Es tan fácil hacer decisiones en armonía con lo que parece razonable para nosotros aun cuando al hacerlo debemos ignorar la instrucción específica de Dios. La objetividad es una cualidad tan rara que la mayoría de nosotros la ejercitamos sólo por grados.

En estos tiempos decisivos los dirigentes de la iglesia deben ser extremadamente cuidadosos para que sus decisiones no sean contrarias a un "así dice el Señor".

No es fácil, todas las veces y en todas las circunstancias, determinar si hay, en realidad, un "así dice el Señor". Me parece que la Inspiración, cuando rastreamos sus obras a través de la Biblia y el espíritu de profecía, tiene por lo menos dos fases. La primera trata de la naturaleza de los planes de Dios, la naturaleza de su justicia y la santidad de su carácter, a menudo expresados en principios de lo correcto o incorrecto. En la segunda fase, estos principios rectos son a menudo reflejados en métodos. Los métodos para lograr estos principios duraderos pueden no ser relevantes para todos los tiempos. Los principios de Dios nunca cambian, pero sus métodos para lograr estos principios en un mundo cambiante están siempre sujetos a cambios.

Elena G. White a menudo presentó métodos, que creo que son consejos inspirados, cuyos principios escondidos debemos investigar hasta descubrirlos. Por ejemplo, ella instruyó a las asociaciones de sus días para que

trasladaran los congresos anuales (campes- tres) de lugar –de ciudad en ciudad– cada año. Los primeros congresos campes- tres eran de naturaleza mayormente evangelizadora, y este fue un método para lograr el plan divino de evangelizar las ciudades. Hoy podemos necesi- tar lograr ese mismo objetivo de evangelizar las ciudades por otros métodos. Los principios dados por Dios se mantienen, pero los métodos cambian. Por supuesto, esto en ninguna forma disminuye la inspiración del consejo dado para el ayer en materia de métodos.

¿Cómo puede el dirigente de iglesia dedi- cado que sinceramente trata de hacer decisiones basado en un “así dice el Señor” determinar realmente cuál es la voluntad de Dios para una situación en particular?

Voy a aventurarme en la peligrosa tarea de hacer una lista de unos pocos y concisos principios de hermenéutica para el espíritu de profecía. La mayoría de éstos también son aplicables a la interpretación de la Escritura, pero bajo ningún concepto son exhaustivos en cuanto a ella.

1. Debe afirmarse y reconocerse que todo el cuerpo de escritos del espíritu de profecía es inspirado por Dios y conlleva total autoridad.

2. El lector debe acercarse a estos escritos con tanta objetividad como sea posible.

3. Debe tomarse en consideración el signifi- cado de las palabras y el uso común de ellas en los días en que fueron escritas.

4. Siempre deben leerse las declaraciones en su contexto.

5. Cada declaración debe ser interpretada a la luz de todo lo que Elena G. de White escribió sobre ese tema.

6. Las condiciones que existían cuando el consejo fue dado debe ser un factor importante en toda aplicación interpretativa.

7. Deben determinarse los principios sub- yacentes de ciertos métodos recomendados.

8. Debe determinarse si el método y el principio son inseparables. A menudo esto pue- de hacerse sólo conociendo el trasfondo his- tórico.

9. Debe determinarse si el pasaje en con- sideración es instrucción específica a un indi- viduo en particular o a un grupo y si el tiempo y el lugar, las circunstancias y condiciones hacen que la instrucción sea de aplicación limitada antes que general.

10. Observe cuidadosamente el idealismo expresado en los principios; luego determine si

el profeta, en la aplicación, permite un equi- librio dictado por un enfoque pragmático. Creo que un estudio tanto de la Biblia como del espíritu de profecía podría, en ocasiones, re- velar un maravilloso equilibrio entre idealis- mo y pragmatismo.

Habiendo llegado a la conclusión de cuál debiera ser la decisión apropiada, un dirigente de iglesia necesita la fortaleza para seguir sus convicciones. La cualidad más necesaria en estos días de presiones y grupos de presión es la valentía. No me refiero a la valentía física, sino a la clase de coraje que capacita a un hombre o a una mujer para enfrentar las res- ponsabilidades y tomar una posición cuando la situación lo requiera. La falta de este tipo de coraje a menudo descarta de posiciones de liderazgo a muchas personas que de otra forma estarían bien calificadas. Son más los ejecu- tivos que fallan porque les falta el coraje para hacer decisiones correctas pero impopulares, que los que fallan por una falta de conoci- miento o capacidad técnica.

A veces la falla consiste en *no hacer* nin- guna decisión, lo que arroja una sombra sobre el liderazgo de una persona. En general, la gente vacila al hacer decisiones; parece estar más cómoda descansando en la indecisión. La dilación en la toma de decisiones es una en- fermedad que aqueja a demasiados dirigentes de iglesia. Algunos actúan como si los proble- mas pudieran desaparecer si no se hace una decisión, o si se dejan por suficiente tiempo. Pero el precio del liderazgo demanda el riesgo de la toma de decisiones. Un dirigente debe a veces poner en juego su futuro en decisiones justas, imparciales y valientes. Elena G. de White escribió a una persona: “Puede hacerse mucho en cuanto a educar la mente para vencer la indolencia. Hay veces en que se necesita ejercer cautela y gran reflexión, y en que la temeridad sería insensata. Pero aun en dichos casos se ha perdido mucho por una vacilación demasiado grande. Hasta cierto pun- to se requiere cautela; pero la vacilación y la demora han sido en ciertas ocasiones más desastrosas de lo que habría resultado el fra- caso por temeridad”. “Mi hermano, usted necesi- ta cultivar la diligencia. Deshágase de su actitud vacilante. . . Su lentitud de decisión en conexión con la causa y la obra de Dios es a veces dolorosa. No se la necesita para nada. La acción rápida y decidida puede lograr grandes resultados. . . La habilidad de cumplir las acti- vidades con prontitud, y hacerlo sin embargo

El administrador fiel y honesto debe considerar todo el campo más allá de los intereses de grupos especiales, y hacer con valentía su decisión considerando los mejores intereses de toda la iglesia en armonía con la voluntad de Dios.

cuidadosamente, es una gran adquisición" (*Obreros Evangélicos*, pág. 141; *Testimonies*, t. 3, pág. 498).

Los dirigentes de la iglesia de Dios de hoy necesitan hacer decisiones claras con prontitud. Necesitan decidir asuntos, no sobre la base de la oportunidad ni las presiones puestas sobre ellos, sino de la convicción de que la decisión estará en armonía con la voluntad de Dios y que es la correcta para el éxito de toda su obra. Las siguientes preguntas, aplicadas a nuestra propia toma de decisiones, puede ayudarnos a ser ese tipo de dirigente:

1. ¿Ha hablado Dios sobre el tema, y he investigado la Palabra Inspirada, incluyendo el espíritu de profecía, buscando información que pueda afectar mi decisión?

2. ¿He buscado a Dios en oración, para que mi decisión pueda ser hecha a la luz de su voluntad y en justicia para con mis hermanos?

3. Si mi decisión está basada sobre consejo espiritual específico, ¿tengo la fe para creer que Dios actuará, providencialmente si es necesario, para vindicar su Palabra?

4. ¿Es mi decisión –en alguna forma– una manera de transar en los principios?

5. ¿Estará mi decisión en armonía con los mejores intereses de la iglesia de Dios y su pueblo?

6. ¿Se hace esta decisión a la luz de la "regla de oro"?

7. ¿Será mi decisión justa para todos los involucrados?

8. ¿Está mi decisión en alguna forma afectada por intereses personales o egoístas, deseo de popularidad, favor o remuneración financiera?

9. ¿Estoy haciendo una decisión para el beneficio de grupos de intereses especiales y meramente para evitar críticas?

10. ¿Es mi decisión punitiva sin causa justa?

11. ¿Puedo mantener el respeto propio con una decisión tal?

12. ¿Traerá esta decisión resultados duros y permanentes, o será sólo un alivio temporal?

13. ¿Ha entrado prejuicio personal en mi decisión?

14. ¿Se hace esta decisión para exaltar y fortificar mi "caballo favorito" antes que basada en la evidencia disponible?

15. ¿Se basa mi decisión en la adecuada investigación, considerando todos los hechos del asunto abierta y objetivamente?

16. ¿Está influida mi decisión por la presión de grupo?

17. ¿He examinado la evidencia para ver que mi presentación de los hechos sea estrictamente honesta?

18. ¿Está influida mi decisión por prejuicios culturales o raciales?

19. ¿Soportará esta decisión la prueba de la exposición o la publicidad y todavía será considerada objetiva?

20. ¿Nace esta decisión de un corazón dolorido por gente que lo ha ofendido, antes que de una estricta integridad?

21. ¿Es necesaria esta decisión para el avance del proyecto?

22. Otro método o curso de acción, ¿será tan bueno como el mío? ¿Podría yo producir mayor unidad por un método alternativo?

23. ¿Crearé mi decisión una división innecesaria?

24. ¿Se hace esta decisión primariamente para mostrar mi autoridad?

25. ¿Estoy dispuesto a correr el riesgo de las posibles consecuencias de mi decisión?

26. ¿He escogido consejeros o individuos determinados para formar una comisión que debe tomar decisiones a causa de que sus ideas se inclinan en mi dirección o de su disposición a exaltar mi ego? ■



Evangelista-en-residencia

C. Raymond Holmes

Millones de habitantes de las ciudades se sienten seguros en departamentos de elevados edificios. Evangelizar estas "villas verticales" puede requerir métodos algo heterodoxos. Puede que usted no esté de acuerdo con la propuesta del autor, pero sin ninguna duda estimulará su pensamiento.

¿COMO EVANGELIZARIA usted una ciudad como Singapur? Esta pregunta surgió una y otra vez durante la reciente clase del seminario de extensión que tuve que enseñar en el Colegio de la Unión del Asia Sudoriental. Había allí 27 pastores en el curso. Me pareció extraño que ellos me preguntaran, siendo que era un extraño en el Lejano Oriente, cómo podían evangelizar Singapur. Entonces comencé a preguntarles yo a ellos. ¿Cuál es el

mayor problema que encuentran al evangelizar en Singapur? La respuesta: motivar a los habitantes a asistir a la reunión evangelizadora tradicional. Esos estudiantes me decían que cuando se planea una campaña, se invierten miles de dólares y un gran esfuerzo en persuadir a la gente a que venga a escuchar al orador. Se pone en operación un programa de publicidad bien planeado, que utilice miles de afiches, carteles, volantes y folletos. Se adquiere costoso tiempo por radio y televisión para anunciar las reuniones. Pero la respuesta es mínima.

¿El problema? ¿Cómo motiva usted a la gente a salir de sus cómodos departamentos

C. Raymond Holmes, Doctor en Ministerio, es el coordinador de iglesia y ministerio del Seminario Teológico Adventista del Lejano Oriente, en Cavite, Filipinas.

en las alturas y asistir a una reunión evangelizadora? Estos edificios son la característica más prominente de Singapur. No hay ninguna dirección en la que uno pueda mirar sin ver ramilletes de tales departamentos, y más de estos están creciendo tan rápidamente como el dinero y los hombres lo permiten. La vida en las alturas no sólo es el estilo de vida actual, sino que determinará la estructura social de Singapur por mucho tiempo aún. Siendo que el terreno es cada vez más escaso y la población crece rápidamente, no hay posibilidad de expandirse en forma horizontal. La expansión sólo puede ser vertical.

La vida vertical separa efectivamente a la gente unos de otros. Es mucho más fácil esconderse, mantenerse al margen de los asuntos de la comunidad, cuando el espacio habitacional se expande hacia arriba en estructuras de departamentos múltiples. Tal estilo de vida presenta serios problemas sociales y de comunidad. También presenta serios problemas a la evangelización. La gente que está escondida en sus departamentos elevados, algunos de los cuales han tenido que subir muchos pisos para llegar a casa después de un agotador día de trabajo, no se aventurarán fácilmente a salir otra vez en la tarde para asistir a una reunión religiosa.

¿Estamos nosotros, entonces, gastando nuestros presupuestos de evangelización en las cosas equivocadas? ¿Estamos trabados en formas tradicionales de conducir la tarea evangelizadora? La nueva situación en Singapur —y en cualquier otro lugar del mundo—, ¿requiere una nueva forma de pensar en cuanto a la evangelización? ¿Requiere un nuevo enfoque en cuanto al adiestramiento de los obreros evangelizadores?

Permítanme compartir con ustedes algunas de las cosas que se me ocurrieron mientras, de pie en un aula de clase en el Colegio de la Unión del Asia Sudoriental, y mientras miraba hacia Singapur, resonaba en mis oídos la pregunta de mis alumnos: ¿Cómo evangelizaría un lugar como éste?

Primero, se me ocurrió que cada uno de estos departamentos en edificios elevados es una villa, un barrio, puesto de punta. Se nos dice que hay una cosa que un misionero dedicado hará para alcanzar a la gente donde él trabaja: vivirá entre ellos.

Segundo, si la gente no sale de estos edificios, entonces debemos ir a ellos —no para organizar un tipo tradicional de reunión evangelizadora en algún lugar de las instalaciones del edificio, porque todavía nos enfrentaríamos al problema motivacional, sino para ir y vivir con ellos.

Tercero, en lugar de gastar tanto dinero en publicidad y propaganda, quizá debiéramos invertirlo en personal. ¿Por qué no pagar el salario a un obrero soltero, o preferiblemente a una pareja de obreros, y enviarlos a vivir en uno de estos departamentos con la gente que debe ser evangelizada?

Cuarto, recordé que el modelo de ministerio del Nuevo Testamento es el modelo del siervo. ¿Por qué no pagar a un nuevo tipo de evangelista para que viva entre la gente de los departamentos y desarrolle un enfoque evangelizador orientado hacia el servicio antes que orientado hacia la predicación? Este programa también se adaptaría por sí mismo a la evangelización a largo término basada en relaciones antes que a la evangelización de corto plazo basado en reuniones y sermones.

Quinto, se me ocurrió que grandes corporaciones invierten una parte de sus entradas en investigación. ¿No podría la iglesia hacer lo mismo? ¿No podríamos invertir más de nuestro presupuesto evangelizador para experimentar con este tipo de evangelización en altura para ver si funcionará o aprender lo que necesita hacerse para que funcione?

¿No sería dinero bien invertido reclutar a un equipo de esposo y esposa altamente calificados, que estuvieran dispuestos a entregarse a un nuevo tipo de evangelización? Debiera iniciarse un tipo de entrenamiento especial, con un gran énfasis en el modelo "de siervo" de ministerio. Bajo la cuidadosa y sensible orientación de un departamento de crecimiento de la iglesia dependiente de la división o misión, se debería dar a este nuevo tipo de evangelista la libertad para experimentar e innovar. Durante la fase inicial y experimental de un proyecto piloto tal, la iglesia tendría mucho que aprender a fin de estar en condiciones de adiestrar y preparar más equipos de evangelistas-en-residencia orientados hacia el ministerio de servicio.

¿Cómo evangelizaría una ciudad como Singapur, o cualquier ciudad como ella? ¿Una forma podría ser por medio del evangelista-en-residencia!

CUANDO el prestigioso *New England Journal of Medicine* apareció con su informe reciente asociando el café con el cáncer del páncreas, sólo se agregó al coro de voces científicas que actualmente están cuestionando el uso del café y otros productos que contienen cafeína.

Aunque los 100 millones de norteamericanos que se estima toman café diariamente no han tomado suficientemente en serio estos informes como para reducir su uso en forma significativa, sin duda las manos que sostienen las tazas de café de la nación se han puesto a temblar un poco más de lo usual como resultado de este bombardeo de malas noticias. En verdad, algunos usuarios están sintiendo que su estimulante diario los está aplastando.

Por muchos años ha sido de conocimiento general que la cafeína en el café produce una gran variedad de problemas de salud, desde el insomnio y nerviosismo hasta problemas cardiovasculares. Durante la Segunda Guerra Mundial, experimentadores alemanes aprendieron que "aunque la cafeína era un fuerte estimulante mental, resultó tener un efecto muy indeseable de disminución de la coordinación motora (al tirar al blanco, escribir y en el manejo simulado de autos). Tenía también un efecto residual que hacía que la eficiencia mental, después de haber aumentado, caía por debajo de los valores normales, entre una y tres horas después de tomar el estimulante".¹

Luego vino un informe, cuestionado más tarde, del Dr. Philip Cole, de la Escuela de Salud Pública de Harvard, que decía que para las mujeres que bebían una o más tazas de café por día, el riesgo de adquirir un cáncer de vejiga era 2,5 veces mayor que para los que no usaban café.²

En 1972, la publicación británica *Lancet* se agregó al ataque a la bebida que llegó a desplazar gradualmente al té en los Estados Unidos. Informaba de los hallazgos del Programa de Vigilancia de Drogas de Boston que demostró que los que bebían café tenían hasta 2,5 veces mayor riesgo de ataque al corazón que los no consumidores de café.³

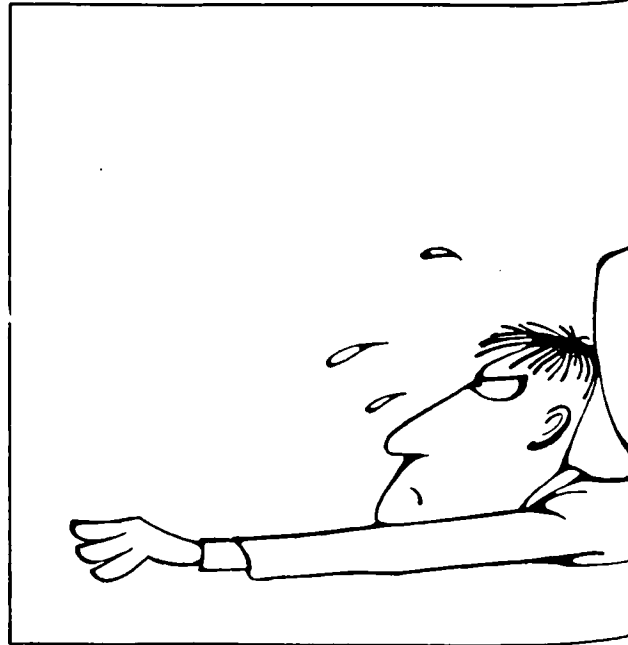
Luego se hizo presente la Escuela de Medicina de Vanderbilt, con un estudio que indicaba que se observaba un apreciable incremento en la presión sanguínea con el uso

* Este artículo se publicó en julio de 1981 en *Life & Health*, revista de salud para el público.

¿Está aplastando su estimulo?

Leo R. V.

Aquella taza de café que tanto te gusta, en marcha en la mañana puede abrirle los ojos. En verdad, la cafeína que el café parece causar, al estar en marcha, aplasta a cual



de cafeína. Luego, en abril de 1980, *The Nation's Health* presentó un estudio de la Food and Drug Administration (FDA) con ratas de laboratorio que indicaba que el alimento y las bebidas que contenían cafeína podían ser responsables de deformaciones fetales. Según el informe, la FDA está considerando la posibilidad de que productos tales como el café y el té tengan en sus envases etiquetas que adviertan a las mujeres embarazadas que debieran limitar su consumo de estas bebidas.⁴

Actualmente se pide a las mujeres embarazadas que eviten los productos que contienen cafeína, porque estudios adicionales han indicado que la droga puede pasar de la

Estándolo ulante? *

in Dolson

os necesitan a fin de ponerse
e estar haciendo más que sólo
rga lista de problemas de salud
anza para hacer abrir los ojos
quiera.



corriente sanguínea de la mujer al feto a través de la placenta. La cafeína también aparece en la leche de la madre.

También existe la preocupación por niños menores de ocho años que beben gaseosas que contienen cafeína ya que pueden verse afectados el desarrollo de su cerebro y/o sistema nervioso central.

La evidencia de este daño posible es tan fuerte que el Dr. Sanford Miller, director de la Oficina de Alimentos de la U. S. Food and Drug Administration advierte: "Mi recomendación sería que si usted está en un grupo susceptible —una mujer embarazada o un niño que todavía está en el proceso de su desarrollo cerebral—

debería limitar su consumo de cafeína. Es prudente hacerlo. ¿Por qué correr el riesgo?".⁵

El cáncer pancreático ligado al consumo de cafeína

Como si esta creciente evidencia de riesgo para la salud no fuera suficiente para llenar la taza del amante del café hasta el borde con *amargura*, aparece el reciente informe que asocia el consumo de café con el cáncer pancreático —una enfermedad que causa más de 20.000 muertes cada año en Estados Unidos.

Como resultado del estudio de 369 pacientes con cáncer de páncreas, junto con 644 otros pacientes de control, en cuanto a su uso de tabaco, alcohol, té y café, un grupo de investigadores de la Universidad de Harvard concluyó que hay "una fuerte asociación entre el consumo de café y el cáncer pancreático". Esto era "evidente en ambos sexos".⁶ El riesgo relativo de los consumidores de una o dos tazas de café por día, comparado con los que no beben café era 2,1 veces; para los que beben tres a cuatro tazas por día era 2,8 veces; y para los que beben cinco o más tazas por día, era 3,2 veces.⁷

El hallazgo de que hay una "asociación" no establece una relación causal. Pero los científicos de Harvard observaron que "es importante notar que alguna de las características descriptivas de la epidemiología del cáncer de páncreas parece ser consistente con una relación tal. El aparente incremento en frecuencia de cáncer en el páncreas en décadas recientes y los bajos porcentajes observados en mormones y adventistas del séptimo día serían compatibles con un papel causativo para el consumo de café o de cigarrillos. Sin embargo, el relativamente pequeño exceso de hombres con la enfermedad en proporción a mujeres parecería sugerir una mayor importancia del café que del cigarrillo".⁸

El cáncer de páncreas es la cuarta de las enfermedades malignas de desenlace fatal más comunes en los Estados Unidos. Los científicos de Harvard estiman "la proporción de cáncer pancreático que es atribuible potencialmente al consumo de café como un poco más del 50%".⁹

De tal forma, se está acumulando la evidencia que el café es potencialmente perjudicial para la salud. Esto no debiera sorprender a los que se dan cuenta de que hay

Higo Primucci

de 75 a 155 mg de cafeína en una taza de café de unos 150 cm³ (más en café de filtro, menos en el instantáneo). Esta potente sustancia actúa sobre el sistema nervioso central, causando irregularidades del latido del corazón, constriñendo los vasos sanguíneos, haciendo que el cerebro siga trabajando cuando debiera descansar, y produciendo insomnio. También eleva la presión arterial. Pero sus efectos continúan varias horas más tarde con fatiga y disminución de la agudeza mental. El consumo de cafeína en gran cantidad a veces produce temblores, agitación y zumbido en los oídos. La ingestión diaria de un producto químico tan potente como éste no puede dejar de ser perjudicial.

El café no es la única bebida que contiene cafeína. Una taza de tamaño promedio de té incluye de 28 a 44 mg, y una taza de té instantáneo tiene hasta 131 mg. Una lata ó botella de gaseosa con cola contiene de 32 a 65 mg de cafeína. La mayoría de las píldoras para mantenerse despierto, los diuréticos y algunas tabletas para el dolor de cabeza también contienen hasta 40 mg de cafeína. La FDA estima que en los Estados Unidos aproximadamente un millón de kilos de este producto se agrega a los alimentos y bebidas cada año. En realidad, las bebidas con cola deben incluir cafeína para poder llevar ese nombre.

Como usted podría esperar, los fabricantes de productos que contienen cafeína insisten en que los estudios actuales no prueban los peligros potenciales de la cafeína. Tampoco es seguro que sea la cafeína del café la responsable de la asociación entre el consumo de café y el cáncer pancreático. En verdad, un estudio reciente de casos de control encontró que se encuentran más casos de cáncer pancreático entre los que ahora beben café descafeinado. Los investigadores señalan, sin embargo, que el uso de café descafeinado es un fenómeno reciente que refleja generalmente alto consumo de café común en el pasado, y que el factor tiempo involucrado en el desarrollo de este tipo de cáncer podía sugerir que no fue el café descafeinado el que causó el cáncer en los casos observados.¹⁰

Cómo quebrar el hábito del café

Si usted está entre los que consideran la posibilidad de dejar el café por causa de los interrogantes en cuanto a la salud que surgen

ahora, ¿cómo va a hacer para quebrar el hábito del café? Aquí hay algunas sugerencias útiles:

1. Consuma un buen desayuno para mantener altos los niveles de energía durante la mañana.

2. A causa de que sus nervios reaccionarán a la privación de cafeína, usted necesitará toda la vitamina B que pueda obtener de fuentes naturales. Deje los postres y dulces, y coma abundante cantidad de frutas, granos y vegetales.

3. Sustituya el café con infusiones de cereal o té de hierbas por algún tiempo, si fuera necesario. Aún mejor, tome un vaso de agua media hora antes de comer, y luego no beba nada durante la comida. Asegúrese de beber por lo menos seis vasos de agua por día.

4. Deje de fumar —el beber café y el fumar están tan estrechamente asociados para la mayoría de la gente que uno automáticamente va con el otro.

5. En lugar de la habitual pausa para el café, dé un corto y vigoroso paseo, respirando profundamente. Este es uno de los hábitos más beneficiosos que usted puede adquirir.

6. Descanse frecuentemente, duerma lo suficiente, y tome un baño caliente diariamente.

7. Si usted tiene una fe religiosa, ese es el momento para recurrir a la Fuente espiritual. Especialmente cuando el deseo es fuerte, usted debiera detenerse por unos pocos minutos de oración para pedir ayuda divina.

Si usted sigue estas siete sugerencias, pronto encontrará que se siente mucho mejor y con más chispa de lo que alguna vez se sintió mientras usaba café y otros alimentos o bebidas cafeinadas. Estos hábitos de salud le darán un estimulante que nunca lo aplastará. ■

¹ H. A. de Vries, *Physiology of Exercise* (Dubuque, Iowa: Wm. C. Brown, Publishers, 1966), p. 395. ² "What — Coffee, Too? *Newsweek*, Julio 12 de 1971, p. 82. ³ "Coffee Drinking and Acute Myocardial Infarction", informe del Boston Collaborative Drug Surveillance Program. *Lancet*, Dic. 16 de 1972, pp. 1278-1281. ⁴ American Public Health Association, "Possible Hazards Found in Caffeine", *The Nation's Health*, Abril de 1980, p. 11. ⁵ Molly Sinclair, "Americans' Favorite Caffeine 'Pick-me-up' Comes Under Fire", *Washington Post*, Marzo 23 de 1981, p. A-10. ⁶ Brian MacMahon, M. D., et. al., "Coffee and Cancer of the Pancreas", *New England Journal of Medicine*, Marzo 12 de 1981, p. 630. ⁷ *Ibid.*, p. 631. ⁸ *Ibid.*, p. 632. ⁹ *Ibid.*, p. 633. ¹⁰ R. S. Lin y H. Kessler, "A Multifactorial Model for Pancreatic Cancer in Man: Epidemiologic Evidence", *JAMA*, vol. 245 (1981), pp. 147-152.

Inspiración - revelación - V

Ocupándonos de los grandes hechos de Dios

Elbio Pereyra

Al considerar el contenido de este artículo, el último de la serie, sería bueno que el lector mantuviera en su mente la siguiente afirmación aclaratoria, porque volveremos a ella: no pretendemos rebajar la Biblia para elevar a Elena G. de White.

MAS DE UN ADVENTISTA ha tenido que ampliar su concepto de inspiración a medida que avanza en el conocimiento de la manera a través de la cual los profetas recibieron y transmitieron sus mensajes.

Son muchos los casos entre nosotros que se adherían o se adhieren, tácitamente, al concepto de inspiración verbal, tanto en la Biblia como en los escritos de E. G. de White. No se lo enseñaba teóricamente, pero en la práctica ésa era la posición de muchos docentes y predicadores desde las aulas y los púlpitos, a pesar de que sobran los dedos de una mano para contar los pioneros que la defendieron. Los años, las circunstancias, y las realidades de la Biblia, se han ido encargando de producir una evolución que resulte en una posición más racional, realista y madura. Y ello no degrada en nada las maravillosas manifestaciones escritas de la revelación o la inspiración.

Decíamos en un artículo anterior, que toda la Biblia fue inspirada divinamente, pero que no toda ella es revelación. Tomemos el caso del segundo capítulo de Daniel. Los primeros 28 versículos constituyen el relato provisto por el profeta mismo como testigo de los acontecimientos. El profeta no necesitó de una

revelación de Dios para consignarlo por escrito en la Palabra de Dios. Pero a partir del versículo 29, la naturaleza del material cambia. Se trata de algo que Daniel jamás podría haber llegado a saber por sí mismo. Todo el capítulo 2 de Daniel es, pues, material inspirado. Pero solamente los versículos 29 y 31 al 45 constituyen revelación pura recibida del Dios "que revela los misterios" al hombre.

Los "errores" de la Biblia

Entre los cristianos existen por lo menos tres puntos de vista referentes a las Escrituras. La posición sostenida por los liberales desde hace bastante tiempo es que la Biblia es un libro puramente humano. Contiene los registros de las experiencias religiosas de algunos creyentes sobresalientes de Israel y la iglesia cristiana. Esos registros de la experiencia, percepción y comprensión de Dios tienen cierta autoridad que es relativa y limitada a la vez. Debe ser vivida o confirmada por la experiencia y percepción personales, puesto que es definitivo únicamente lo que podamos experimentar por nosotros mismos. Esta autoridad de la Escritura es subjetiva; depende mucho del individuo que la percibe y experimenta. La posición sostenida por la neo-

ortodoxia también afirma que la Biblia es un libro puramente humano. Difiere de la de los liberales, pues declara que la Escritura no es solamente el registro de las experiencias humanas subjetivas, sino también un testigo de la revelación de Dios, es decir, de su revelación a través de Jesucristo. La Biblia es falible. Contiene errores en hechos y en juicios. Cuando el Espíritu hace de ese testigo una experiencia personal del individuo, ese instrumento humano, falible, que contiene errores, llega a ser Palabra de Dios, una revelación de Dios. La autoridad de la Biblia es relativa y absoluta a la vez. En su carácter de testigo humano es relativa. Puede ser libremente sometida a la crítica. Y es absoluta cuando a Dios le place hablar a través de ese testigo que es la Escritura. Es entonces cuando se realiza la revelación.

La posición evangélica tradicional, clásica podría decirse, afirma que la Biblia es Palabra de Dios en lenguaje humano. Que nos llegó a través de labios y pluma humanas. Este es el sentir que campea en los escritos de los padres de la iglesia, los teólogos de la Edad Media, los reformadores y, se podría agregar, los teólogos posteriores a la reforma. La Iglesia Católica se desvió del concepto tradicional agregando, posteriormente, los elementos de la tradición y el magisterio de la iglesia. Estos aparecen claramente afirmados en las cláusulas sobre el tema del Concilio Vaticano II. Con ello se debilitó la autoridad bíblica. Ese debilitamiento también se percibe en el protestantismo de las últimas décadas, pero debido a otras influencias. En el primer artículo de la serie tratábamos los conceptos de revelación-inspiración que sostiene la Iglesia Adventista debido, en gran medida, a las definiciones formuladas por E. G. de White. A pesar de ellas lamentablemente y en la práctica, muchos son los que, consciente o inconscientemente, se adhieren al concepto de inspiración verbal.

Ha habido teólogos y críticos que han llevado el asunto de las inexactitudes y "errores" de la Biblia a un punto tal que algunos estudiosos de la misma temieron que ello destruiría la fe cristiana y minaría las iglesias. Desde el siglo XVIII se usa mucho el término "alta crítica". La alta crítica trata los asuntos relacionados con los autores de los textos, fechas y unidad del texto. La "baja crítica" se ocupaba del texto en sí, de determinar cuál era el texto correcto de los documentos antiguos.

En nuestros días el sistema es conocido como "crítica textual". Pero podemos mirar las discrepancias desde otro punto de vista, teniendo en cuenta el criterio de inspiración que hemos venido describiendo. Tomemos un caso de inexactitudes o discrepancias en el texto. No son siempre percibidas por el lector corriente, espiritual, que busca los mensajes básicos de Dios en la Palabra y no tanto los problemas que se han creado por la intervención del hombre en el proceso de la revelación-inspiración.

En el libro de Hechos de los Apóstoles, Lucas registra la experiencia de Esteban y reproduce su discurso. El autor declara al comienzo que su libro es el resultado de una investigación. Su introducción difiere de la de Apocalipsis. Es que el Apocalipsis está constituido, básicamente, de revelación directa de Dios.

Lo que sigue ahora son comentarios a primera vista. Un estudio más profundo puede llevarnos a conclusiones muy interesantes que no desmerecen en nada la obra de Lucas ni de la Palabra. El relato de Esteban complementa y aclara el de Génesis.¹ Pero algunos detalles del de Esteban difieren del de Moisés, al menos aparentemente. -

Según Lucas, quien cita a Esteban, las personas que dejaron Harán fueron 75. Génesis habla de 70. La versión que habrían leído Esteban y Lucas era la *Septuaginta* que, efectivamente, menciona el número 75. La información correcta la habría dado Moisés. La cifra sería 70. Lo que aparece en la versión de los LXX habría surgido de un error de copista.

La consideración de las declaraciones que habrían sido formuladas por Esteban y consignadas por Lucas sobre la propiedad de Jacob citada en el versículo 16, revela otra discrepancia. La cueva de Macpela fue comprada por Abrahán al heteo Efrón por 400 siclos de plata para sepultar a su esposa Sara. Jacob, por su parte, adquirió otra propiedad de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por 100 piezas de monedas. Allí erigió un altar.

Antes de morir, pidió a sus hijos que lo sepultaran en la cueva de Macpela donde descansaban Abrahán, Sara, Isaac, Rebeca y Lea. Pero Lucas hace decir a Esteban que Jacob fue sepultado en Siquem, en el sepulcro que Abrahán compró a Hamor. Pero Abrahám compró la propiedad a Efrón. Y fue Jacob quien compró la propiedad a Hamor, de acuerdo con Génesis.² La última diferencia podría estar en

los nombres de las divinidades y las ciudades mencionadas por Amós y Lucas.³

Detalles similares aparecen en otros lugares de la Biblia. ¿Cuáles eran, realmente, las palabras de la inscripción colocada sobre la cruz de Cristo?⁴ Los evangelistas difieren en el número de los endemoniados de Gadara.⁵ No sabemos seguramente si el encuentro de Bartimeo con Jesús se produjo cuando Jesús llegaba o cuando salía de Jericó.⁶ No podemos saber tampoco a ciencia cierta si el padre de José se llamaba Jacob o Elí o si Arfaxad era abuelo o padre de Sala.⁸

Dios es infalible y el hombre es falible. ¿Qué sucede cuando se encuentran ese Dios infalible y el hombre falible en el fenómeno de la revelación-inspiración? ¿Puede acaso el material original, procedente del Dios infalible, transmitido por el instrumento falible, contener inexactitudes? Sí. Pero el problema no procede de Dios, sino que se origina en el hombre limitado y falible. No en el mensaje en su esencia, sí en el lenguaje y los elementos de cultura de quien los transmite. Los dos elementos, la infalibilidad y la falibilidad, están presentes en el fenómeno de la revelación-inspiración. Es de la contribución humana de donde derivan las imperfecciones en los detalles como los que hemos comentado anteriormente. La Biblia es diferente de todos los otros libros: es el libro que contiene un mensaje –“misterio” lo llama Pablo– oculto por mucho tiempo pero que aparece revelado en Cristo. Cristo es la suprema revelación de Dios. Los Escrituras refieren los grandiosos y poderosos hechos de Dios en Cristo. Algunos de ellos son: la encarnación y nacimiento sobrenatural del Hijo de Dios, su vida, ministerio, muerte, resurrección, intercesión; la primera, la segunda y terceras venidas de Cristo a la tierra para acabar con el conflicto milenarismo entre el bien y el mal; el juicio final y el establecimiento definitivo del reino. Estos hechos que aparecen relacionados con las palabras rescate, redención, sustitución, expiación, justificación por la fe, perdón de los pecados, intercesión, santificación, glorificación y otros de la misma familia, pueden perderse cuando nos concentramos en los detalles del texto que nos comunica las cosas de Dios. Estos asuntos son básicos en la revelación. Son los que el hombre necesita conocer bien. Cuando se los compara con los detalles geográficos, históricos o numéricos no tan bien definidos, tal vez, por Esteban; o con los

cronológicos, genealógicos o descriptivos, que hemos mencionado, aquéllos se agigantan mucho y los últimos desaparecen en la insignificancia. Sería una manifestación de infantilismo atribuir importancia a los detalles pues en nada menoscaban los hechos grandiosos de Dios ya realizados, los que se llevan a cabo y los que se completarán todavía en la persona y obra de Jesucristo.

Algunos eruditos han gastado tiempo que no se puede medir y páginas incontables tratando de definir la forma verbal *nisdac* de Daniel 8: 14, que aparece una sola vez en la Biblia, en Daniel. Cuando nuestros conceptos difieren, nos vamos al hebreo y al griego, a los recursos de la hermenéutica y la exégesis, al método histórico-gramático-contextual –considerado como auténtico para la correcta comprensión de la Palabra– en contraste con el tan simple de la prueba por el texto, utilizado ampliamente por los que realmente conducen almas al Señor y a su iglesia. O tal vez a los prolongados, costosos y eruditos cónclaves en los cuales es prominente el saber humano, la cultura, la erudición y que a veces terminan separándonos más que uniéndonos, y desviándonos la atención de la comisión evangélica y del mundo que perece. El sentido de misión se diluye en estas disquisiciones.

Setenta años atrás, cuando algunos líderes se debatían tratando de definir el “continuo” (“daily” en inglés), la sierva del Señor declaró que no se usarán sus escritos para tratar de definir el término, porque no era asunto de importancia: que sobre esto el silencio era elocuencia, y que al enemigo le agrada distraer la mente de las grandes cuestiones que constituyen nuestro mensaje. Y agrega: “La obra que el Señor nos ha dado en este tiempo es presentar a la gente la verdadera luz acerca de las cuestiones vitales”, y “el deber actual de los siervos de Dios es predicar la Palabra en las ciudades”.⁹

La pregunta sería: ¿Qué harían los eruditos si de ellos dependiera el avance de la obra, si no fuera por los heroicos laicos, los colportores y obreros de avanzada que tan sólo sacan a luz las verdades básicas y prácticas que la gente necesita saber para salvarse y para vivir la vida hasta la redención final?

Ello no significa que el lugar de los primeros no sea de importancia vital, pues comunican informaciones que componen el acervo de erudición aplicable en muchas ocasiones en la

comunicación evangélica. El asunto es no permitir que algo nos detenga en el sentido de misión con el cual nació esta iglesia y en la comunicación de las verdades esenciales, el conocimiento básico y prioritario del Evangelio.

Los “errores” de Elena de White

Los problemas actuales relacionados con la inspiración de E. G. de White originaron la serie de artículos que culmina con éste. Se trata de un asunto que está en foco en estos días. El problema surgió y está presente en la iglesia. Se lo ventila bastante, dentro y fuera de ella.

Los escritos de E. G. de White, dicen algunos, contienen errores. Ella no es original: sacó mucho de otros, en lo que aparece como su obra literaria. No es autoridad en doctrina ni en profecía. Sus consejos son más bien de naturaleza pastoral. Como ejemplo de errores se mencionan su posición modificada sobre la “puerta cerrada” (que aparece en sus escritos cuando era todavía una jovencita);¹⁰ el cambio de posición, inconsistente al principio, dicen, sobre el uso de carne de cerdo (sobre lo cual escribe antes de recibir la orientación abarcante sobre salud de 1863).¹¹ O su giro en la interpretación de la ley en Gálatas, considerada al principio por ella y por la mayoría de los pioneros, como referencia sólo a la ley ceremonial pero que ella, luego de 1888, la aplica en forma particular a la moral.¹² La lista continúa con asuntos por el estilo.

Muchos son los que se dedican a encontrar problemas en la Biblia. Y los encuentran. Quienes los busquen en E. G. de White también los hallarán. En los *Testimonies* (en inglés) ella dice, refiriéndose a un consejo que dio, que se había equivocado. Dejó registrado el caso con su confesión.¹³ Respecto a la verdad, adquirió un conocimiento progresivo. El hecho de haber sido una profetisa no le proveyó automáticamente de un conocimiento correcto de todo y de una vez. Pablo dio consejos personales. Ellos no procedían de Dios, sino más bien de un hombre que poseía el Espíritu de Dios.¹⁴ Pedro erró y fue resistido firmemente por Pablo, aun después del Pentecostés.¹⁵ Lo único que no sabemos es si alguna vez conversó con Pablo sobre lo que se relata de éste en Hechos 21.¹⁶ Natán dio un consejo equivocado a David.¹⁷ Samuel hubiera elegido mal al hombre para el reino si el Señor no lo hubiera corregido.¹⁸ Es que nadie tiene el derecho de esperar que los profetas estén bajo la experiencia revelatoria o inspiracional en todo

momento desde que son llamados al oficio como tales.¹⁹

Y, como decíamos en la introducción, al comentar las definiciones en detalles de la Biblia, no nos mueve el rebajarla para levantar a Elena de White porque, tanto en el caso de los escritos canónicos como los no canónicos, fue la contribución humana la que nos pudo crear problemas. Finalmente, no hemos recibido las cosas de Dios en lenguaje sobrehumano. Si Dios nos hablara en “su idioma”, no lo entenderíamos. Su condescendencia siempre ha sido un hecho bien manifiesto en su trato con la humanidad.

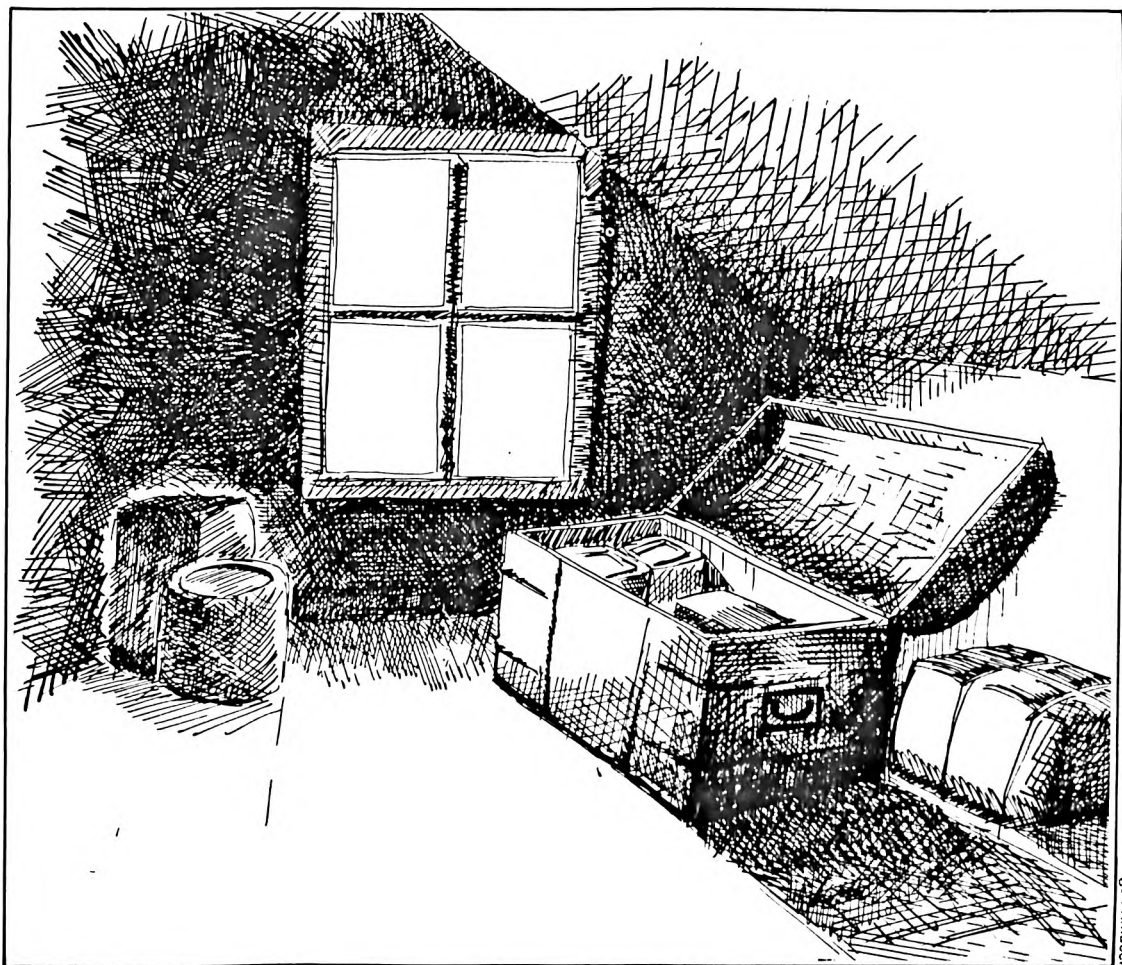
*“La Biblia no nos es dada en un lenguaje sobrehumano. Jesús tomó la humanidad a fin de llegar hasta el hombre donde éste está. La Biblia debió ser dada en el lenguaje de los hombres. Todo lo que es humano es imperfecto. . . El tesoro fue confiado en vasos de barro, pero no por eso deja de ser del cielo. Aunque llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios; y el hijo de Dios, obediente y creyente contempla en ello la gloria y el poder divino, lleno de gracia y de verdad”.*²⁰ ■

(Fin de la serie)

¹ Gén. 11: 26-32; 12: 1-5 y Hech. 7: 2-4. ² Gén. 23: 16; 33: 18, 19; 49: 29-32 y Hech. 7: 16. El Antiguo Testamento no contiene la información que da Esteban de que los restos de los “padres” “fueron trasladados a Siquem”. Una tradición samaritana declara que fueron trasladados. Jerónimo, en el siglo IV, dice que en sus días existían 12 tumbas, llamadas de los 12 patriarcas en Siquem. (6BC 199). ³ Hech. 7: 43 y Amós 5: 25-27. ⁴ Mat. 27: 37; Mar. 15: 26; Luc. 23: 38; Juan 19: 5. ⁵ Mat. 8: 28; Mar. 5: 2; Luc. 8: 27; DTG 304, 307. ⁶ Mat. 20: 29; Mar. 10: 46; Luc. 18: 35. ⁷ Mat. 1: 16; Luc. 3: 23. ⁸ Gén. 11: 12; Luc. 3: 35, 36. ⁹ 2SM 193-198; *Life of Paul*, pág. 68. ¹⁰ Para una discusión abarcante del tema, véase F. D. Nichols, *Ellen G. White and Her Critics*, págs. 161-238. ¹¹ 1T 206, 207, escrito en 1858. El pastor J. White escribió un artículo en defensa de la carne de cerdo en *Present Truth*, noviembre de 1850. La visión abarcante sobre la salud fue recibida recién en junio de 1863. ¹² 2SM 274-277. ¹³ “Bajo esas circunstancias rendí mi opinión aceptando la de otros. . . En esto me equivoqué”. Se trata de un consejo relacionado con el Instituto de Salud de Battle Creek, cuando se trazaban los planes para crearlo. ¹⁴ 1 Cor. 7: 6, 10, 12, 25, 35, 40. ¹⁵ Gal. 2: 11-13 y Hech. 10: 28. ¹⁶ Hech. 21: 21-27; HAp 324-326. ¹⁷ 2 Sam. 7: 1-14. ¹⁸ 1 Sam. 16: 6, 7. ¹⁹ *Life of Paul* pág. 214. “Aunque algunos de esos hombres escribieron bajo la inspiración del Espíritu de Dios, no obstante, cuando no estaban bajo su directa influencia, cometieron errores”. (Véase el caso de Eliseo en 2 Rey. 4: 27.) ²⁰ 1MS 23, 26, 29.

Los descubrimientos de Elefantina y la cronología postexílica

Sigfried H. Horn



Hugo Primucci

CARLOS E. WILBOUR, comerciante norteamericano y coleccionista de antigüedades egipcias, compró nueve rollos y algunos fragmentos de papiros a tres mujeres de la isla de Elefantina, en el río Nilo, Alto Egipto, a comienzos de 1893. Ocho de los rollos todavía estaban doblados y sellados con cuerdas y

sellos de arcilla. Poco tiempo después mostró los fragmentos de rollos al Prof. A. H. Sayce quien le informó que estaban escritos en arameo. El dueño no hizo nada para publicar su compra o conseguir que alguien leyera los rollos, sino que los puso en unas cajas de lata en el fondo de uno de sus baúles, donde per-

manecieron hasta su muerte, cuatro años más tarde.

El baúl fue enviado a los Estados Unidos y almacenado en un depósito de Nueva York, y aparentemente no fue abierto hasta que murió Teodora, la hija del Sr. Wilbour en 1947. El baúl llegó al museo de Brooklyn junto con el resto de las posesiones de Wilbour. Cuando finalmente se desenrollaron los papiros, aportaron valiosa información acerca de una comunidad judía en Egipto durante la época de Esdras y Nehemías. Los arqueólogos ya conocían esta comunidad, pero los papiros de Wilbour añadieron nuevos detalles y por primera vez proporcionaron indicios en cuanto a la naturaleza del calendario que usaron los judíos del tiempo postexílico. Esta información es de especial interés para los estudiosos de la cronología de la Biblia debido a que provee información precisa para establecer la fecha de 457 AC como el comienzo de los 2.300 días/años de Daniel 8 así como el de la profecía de las 70 semanas de Daniel 9.

Pero antes de estudiar el problema del calendario de los judíos antiguos y su cronología debemos descubrir cómo fue que existió una comunidad judía en Elefantina, a 950 km al sur de El Cairo y cómo, por medio de algunos descubrimientos notables de manuscritos, los eruditos supieron de su existencia.

Esta isla yace en medio del río Nilo, un poco al norte de la primera catarata que constituye la frontera étnica y geográfica entre Egipto y Nubia, la Cus bíblica. En la orilla oriental del Nilo está Asuán, notoria ahora por la gigantesca represa que formó el enorme Lago Nasser, de más de 450 km de longitud, que se utiliza para riego y producción de energía hidroeléctrica. Los antiguos egipcios llamaban Yeb a la isla, mientras los griegos la llamaban Elefantina; y servía en primer lugar como fortaleza para proteger la frontera sur del antiguo Egipto, pero también constituía una sede comercial donde se obtenían muchos de los productos importados a Egipto como marfil, pieles de leones y otros animales exóticos.

En esta isla el Sr. Wilbour adquirió los nueve rollos de papiro en 1893, pero desafortunadamente la forma como los obtuvo descendió con él a la tumba. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, los habitantes de la isla encontraron otros trozos de papiro que pusieron en el mercado de antigüedades. Para

proteger sus ingresos no revelaron el lugar de donde los obtenían. Un agente de la Biblioteca de Estrasburgo compró los primeros tres fragmentos de estos papiros de un comerciante de antigüedades cerca de Luxor en 1898. El profesor Sayce consiguió otro rollo en la isla misma en 1900, y en 1904 Lady William Cecil compró tres rollos en Asuán, mientras Sir Robert Mond consiguió otros cinco. Cuando éstos se publicaron en 1906¹ el mundo académico se sorprendió al saber que todos ellos procedían de una comunidad de mercenarios judíos que habían protegido la isla de Elefantina durante el período persa.

La excitación originada por el descubrimiento de estos documentos condujo a un equipo de arqueólogos alemanes a la isla para realizar excavaciones bajo la dirección de Otto Rubensohn del museo de Berlín, de 1906 a 1908. Rubensohn ganó la confianza de los habitantes de la isla y consiguió averiguar el lugar del descubrimiento de los papiros que habían aparecido entre 1898 y 1904. Sorprendentemente, la expedición de Rubensohn logró descubrir otros 62 rollos arameos en papiro, muchos fragmentos de papiros inscriptos, y además numerosos trozos de cerámica con inscripciones. Este tesoro de material con inscripciones fue publicado en forma magistral en 1911² y abrió delante del mundo académico casi una nueva disciplina, a la par que lo familiarizó con una fase de la historia judía de la cual poco o nada se sabía hasta ese tiempo.³

La comunidad judía de Elefantina

Entre los rollos de papiro escritos en arameo hay documentos oficiales –referentes a casamientos, ventas de propiedades, contratos comerciales, decretos gubernamentales y liberación de esclavos– así como cartas privadas y oficiales, y aún algunos trozos literarios. Estos documentos fueron de enorme importancia para una mejor comprensión del arameo, la lengua oficial del imperio persa, puesto que constituyen el mayor grupo de documentos arameos que ha sobrevivido desde tiempos precristianos. A la luz del hecho de que varios capítulos de los libros postexílicos de Daniel y Esdras están escritos en arameo, cualquier porción relativamente grande de documentos arameos originados en la misma época tendría gran significación para los estudios de las lenguas bíblicas. (Una comparación de los papiros

de Elefantina con las porciones arameas de Daniel hacen más plausible una fecha en el siglo VI para este libro que la del siglo II AC. Aquella fecha para Daniel ha recibido apoyo reciente de los rollos del Mar Muerto. Véase G. Hasel, "Daniel Survives the Critics' Den", en *Ministry* de enero de 1979.) Además estos papiros proveyeron informaciones adicionales con respecto a la historia, cultura y religión de la comunidad judía que produjo esos valiosos documentos.

Por medio de éstos los eruditos llegaron a saber que en la dinastía 26ª (663-525 AC) algunos judíos de Palestina habían sido obligados a establecerse en la isla de Elefantina como mercenarios para defender la frontera austral de Egipto. Estos soldados judíos habían construido un templo que dedicaron a Yahveh, aunque también servían a otros dioses, tal como lo habían hecho sus compatriotas pre-exílicos en Judá. Cuando el rey persa Cambises conquistó Egipto en 525 AC, destruyó el templo egipcio en honor a Khnum en Elefantina, pero no tocó el templo judío a Yahveh en la misma isla, probablemente porque como monoteísta zoroastriano que era, se sentía favorablemente dispuesto hacia los judíos que por lo común eran considerados monoteístas. Este favoritismo hacia la colonia judía debe de haber creado tensiones serias entre los egipcios y los

judíos de la región, o tal vez, aumentado las tensiones ya existentes.

Además descubrimos por estos documentos que los judíos controlaban sus propios asuntos civiles y comerciales. Sin embargo, ocupaban los últimos peldaños de la escala militar, pues eran tan sólo soldados rasos, mientras sus oficiales eran invariablemente babilonios o persas.

De acuerdo con estos papiros arameos, los soldados egipcios estacionados en Asuán cruzaron el río y destruyeron el templo judío en el año 410 AC en momentos en que Arsames, el gobernante persa de país estaba de visita en la corte del rey de Persia. Aparentemente tenían el permiso tácito de Widrang, el comandante local. Cuando volvió Arsames, los judíos de Elefantina se quejaron ante él por el ataque, y éste castigó a Widrang por su complicidad en el acto violento. Pero para desilusión de los judíos no les dio permiso para reconstruir su templo. Exigió en cambio que obtuvieran permiso de las autoridades de Jerusalén para poder darles la autorización pedida. Posiblemente Arsames tenía conocimiento de que algunos judíos conservadores tales como Esdras y Nehemías se oponían a la existencia de santuarios a Yahveh fuera del de Jerusalén. Por lo tanto pudo haber estimado que el plan más seguro era que las autoridades judías llevaran la responsabilidad de negar el permiso de reconstrucción del templo.

Como no tenían otra salida los judíos enviaron una carta a los dos oficiales más altos de Judea, a Bigvai gobernador persa, y a Johánán el sumo sacerdote (mencionado en Nehemías 12: 22, 23) solicitándoles permiso para reconstruir el templo. Esta carta fue evidentemente ignorada por las autoridades de Jerusalén, ya que los judíos de Elefantina nunca recibieron respuesta. Después de esperar dos años despacharon otra carta, esta vez dirigida sólo a Bigvai en la que repetían su pedido. Le ofrecieron también una suma de dinero a manera de soborno para que les autorizara la construcción y mencionaron que habían puesto el asunto en conocimiento de los hijos de Sanballat, gobernador de Samaria y antiguo archienemigo de Nehemías. (Véase Neh. 6: 1 y siguientes.) Sin decirlo en forma explícita, indican que si las autoridades de Jerusalén no estaban dispuestas a conceder el permiso, los samaritanos rivales podrían estar dispuestos a



permitirles construir en Elefantina un templo, filial de su propio santuario.

Esta segunda carta consiguió el resultado deseado. Bigvai se reunió con Delaiah, hijo de Sanballat, para no ser sorprendido por los judíos de Elefantina, y después de esta consulta, les otorgó el permiso para reconstruir el templo con la limitación de que en él sólo se podrían presentar ofrendas sin sangre. Desafortunadamente los documentos que se conservan no nos informan si después de recibir esta autorización de Jerusalén, Arsames les dio permiso para construir el templo, o si el templo se construyó. Tampoco se ha descubierto todavía el sitio donde estuvo una vez este templo. Por medio de otras fuentes históricas sabemos, sin embargo, que los egipcios se rebelaron contra sus gobernantes persas pocos años más tarde y los expulsaron del país. No se conoce la suerte que corrieron los judíos de Elefantina después de esta rebelión, y no se sabe si fueron masacrados o se les permitió abandonar el país.⁴

El calendario de los judíos de Elefantina

Los papiros arameos de Elefantina contribuyeron en forma significativa a una mejor comprensión del calendario judío postexílico y de la cronología durante el período persa. De los datos cronológicos presentados en los libros de Reyes y Crónicas sabemos que el reino del sur, Judá, poseía dos calendarios antes del exilio babilónico. El primero era el calendario religioso que comenzaba en la primavera, en el cual los meses estaban numerados del uno al doce. El otro era el calendario civil que comenzaba en el otoño. El día de Año Nuevo del calendario civil era el primer día del mes séptimo del año religioso. De este modo los meses del año civil se contaban primero del siete al doce y luego del uno al seis. El mes duodécimo, el último del año religioso, caía en la mitad del año civil.

También sabemos que los judíos preexílicos contaban los años del reinado de los reyes extranjeros, incluyendo los de la vecina Israel, de acuerdo con su propio calendario civil, aún si esto significaba que su cómputo fuera diferente de la numeración que utilizaban los países extranjeros. Los registros nos dan un ejemplo en el caso de la captura de Jerusalén bajo el rey Joaquín en el año 597 AC. Los babilonios fecharon este evento en sus propios anales

como el año séptimo del reinado de Nabucodonosor. Pero el compilador hebreo del libro de los Reyes ubicó el mismo acontecimiento en el año octavo. (Véase 2 Rey. 24: 12.) Esto no representa una discrepancia entre registros hebreo y babilónico, sino refleja solamente el uso de dos calendarios diferentes y de dos maneras diferentes de calcular las fechas.⁵ En realidad, si se reconoce y aplica esta regla, se obtiene una total armonía de todos los datos cronológicos preexílicos que aparecen en la Biblia.⁷

Los hebreos tenían nombres y números para sus meses. Antes del exilio los nombres parecen haber sido idénticos a los nombres que los cananeos daban a sus meses. Tres de los cuatro meses mencionados por nombre en los libros preexílicos de la Biblia —*Ziv*, el segundo mes, *Ethanim*, el séptimo mes, y *Bul*, el mes octavo— también aparecen en textos cananeos antiguos. Pero durante el exilio los judíos adoptaron los nombres de los meses babilónicos, como se ve claramente por el hecho de que en todos los libros postexílicos de la Biblia —Esdras, Nehemías, Hageo, Zacarías y Ester— los nombres de los meses son las variantes hebreas de los babilónicos: *Nisan* por *Nisanu*, *Sivan* por *Simanu*, *Elul* por *Ululu*, *Chislew* por *Kislimu*, *Tebet* por *Tebetu*, *Shebat* por *Shabatu* y *Adar* por *Addaru*. Parece seguro que los judíos adoptaron los nombres de los meses del calendario babilónico durante su estadía en Babilonia, pero los eruditos bíblicos han estado divididos en cuanto a si los judíos también adoptaron el calendario babilónico en ese período y cambiaron su día de Año Nuevo civil del otoño a la primavera. La mayoría de los eruditos piensa que es lógico suponer que los judíos tomaron no sólo los nombres de los meses sino también su calendario, de modo que tuvieran sólo un calendario después del exilio, específicamente el babilónico, que sirviera para los propósitos civiles tanto como para los religiosos.

Hay dos pasajes en Nehemías, sin embargo, que no están en armonía con esta opinión de la mayoría. En Nehemías 1: 1-3 se registra un acontecimiento que se dice que ocurrió en *Chislew*, el noveno mes, del vigésimo año del rey Artajerjes, mientras que un acontecimiento posterior que aparece en Nehemías 2: 1-8 se registra como habiendo ocurrido en *Nisán*, el primer mes, del mismo año vigésimo. Aquí el noveno mes claramente precede al primer mes

en un año dado. Hay solamente dos interpretaciones posibles: 1) uno de los pasajes de Nehemías contiene un error, como lo sugieren algunos intérpretes de la Biblia,⁸ o 2) el autor del libro de Nehemías contaba los meses de los años del reinado de Artajerjes no de acuerdo con el calendario babilónico de primavera a primavera⁹ sino más bien con el antiguo calendario civil judío preexílico, de acuerdo con el cual el día de año nuevo caía en el otoño.

Los papiros arameos de Elefantina contribuyeron en forma significativa a una mejor comprensión del calendario judío postexílico y de la cronología durante el período persa. Estos papiros apoyan firmemente nuestra conclusión de que el decreto de Artajerjes fue emitido y llevado a cabo en el año 457 AC.

Para determinar cuál de las interpretaciones es correcta es necesario encontrar documentos religiosos antiguos de los judíos que tengan doble datación —una fecha que siga el sistema judío y otra expresada en la forma utilizada por los reyes extranjeros—. En los papiros de Elefantina hay documentos tales, en los que varios textos legales tienen las dos fechas, una egipcia y la otra judía.

Un ejemplo puede aclarar lo que queremos decir. El documento *Sayce-Cowley J* contiene la renuncia a una demanda y procede del año 415 AC como lo muestra la primera línea que indica la fecha. La línea dice: "El tercer día de Chisleb, año octavo, que es el duodécimo día de Thoth, año noveno de Darío el rey". La primera de estas fechas está expresada de acuerdo con el calendario judío como lo indica el nombre del mes, Chisleb. La segunda fecha usa el calendario egipcio con el nombre egipcio

del mes Thoth. Evidentemente los judíos de Elefantina tenían que usar el sistema oficial de datación del país en el que vivían para poder dar fuerza legal a sus documentos. Sin embargo, aparentemente sentían también la necesidad de añadir, en muchos de los papiros de Elefantina, una fecha computada de acuerdo con su propio sistema y calendario. Nótese en este ejemplo que el número del año del rey varía en un año de uno a otro sistema.

Desafortunadamente, los documentos existentes antes de 1947 que tenían doble fecha procedían de aquella parte del año en la que no había diferencias entre el calendario babilónico de primavera a primavera y el calendario judío de otoño a otoño. De ese modo no era posible determinar si los judíos de Elefantina usaron un calendario diferente del babilónico.

El panorama cambió en 1953 cuando Emil C. Kraeling publicó los documentos que habían permanecidos ocultos desde 1893 hasta 1947 en el fondo del baúl de Wilbour.¹⁰ Entre los tesoros publicados había algunos documentos con doble fecha. En uno de ellos (*Kraeling 6*), las fechas judías y egipcias pueden armonizarse solamente si suponemos que el escriba cometió un error,¹¹ o que usó el calendario que comenzaba en el otoño y contaba los años del reinado de los reyes persas de acuerdo con ese calendario de otoño a otoño.¹² Tenemos aquí una situación similar a la de los dos pasajes de Nehemías que ya mencionamos, en los que también existen esas dos posibilidades: Nehemías cometió un error o usaba un calendario de otoño a otoño.

¿Cuándo regresó Esdras?

Estos puntos de vista divergentes tienen importancia con respecto a la fecha del regreso de Esdras de Babilonia en el séptimo año del reinado de Artajerjes I (Esdras 7: 1-9). Por medio de los registros antiguos, mayormente documentos cuneiformes fechados, se ha establecido que el primer año del reinado de Artajerjes I comenzó en la primavera del año 464 AC y terminó en la primavera del año 463 AC de acuerdo con el cómputo persa. En consecuencia, su séptimo año fue el año 458-457 AC, primavera a primavera. Si Esdras contó los años del reinado de esta manera, habría regresado en la primavera del 458 AC, porque se nos dice que salió de Babilonia durante el mes de Nisán del año séptimo de Artajerjes, y llegó

a Jerusalén cuatro meses más tarde (véase Esdras 7: 9). Siguiendo este razonamiento, muchos comentaristas ubican los acontecimientos descritos en Esdras 7 en el año 458 AC.¹³

Por otro lado, si Esdras usó el calendario judío de otoño a otoño, como aparentemente fue el caso de Nehemías, su contemporáneo, y también el de los judíos de Elefantina, el primer año de Artajerjes habría comenzado de acuerdo al cómputo judío en el otoño del 458 AC. De ese modo su séptimo año habría comenzado en el otoño del 458 AC y terminado en el otoño del 457 AC. El mes de Nisán, en el que Esdras y su grupo salieron de Babilonia, habría caído en la primavera del año 457 AC y su llegada a Jerusalén habría ocurrido en el verano del 457 AC. De aquí que los papiros de Elefantina apoyan firmemente nuestra conclusión de que el decreto de Artajerjes fue emitido y llevado a cabo en el año 457 AC.

Los adventistas han tomado en forma consistente la fecha del retorno de Esdras de Babilonia como el comienzo del período más largo de la historia —la profecía de los 2.300 días/años de Daniel 8: 14. En los tiempos de Guillermo Miller y los pioneros de nuestra iglesia, las fechas de la historia antigua se basaban enteramente sobre el canon de Tolomeo del siglo segundo de nuestra era. Su confiabilidad había sido verificada por varios datos astronómicos que registró Tolomeo en relación con sus datos cronológicos. Una dificultad de este canon es que los años del reinado de diversos reyes de la lista (comenzando con los reyes babilonios del siglo octavo AC y siguiendo con los reyes persas, y los gobernadores helenísticos y romanos) están expresados en términos del año solar egipcio que era diferente de los calendarios de las demás naciones. Descubrimientos posteriores, especialmente las numerosas tabletas cuneiformes fechadas de la Mesopotamia han corroborado los datos de Tolomeo en forma general, y al mismo tiempo nos han provisto fechas más precisas en relación con algunos detalles. En ciertos casos, estos descubrimientos más recientes han mostrado que las fechas AC y DC que se habían adoptado para los antiguos gobernantes sobre la base del canon de Tolomeo necesitaban algunas correcciones. Algunas de estas correcciones se han aplicado también a Artajerjes I.

Sin embargo, la evidencia de los registros judíos de Elefantina como las del libro de

Nehemías, de que en ambos casos usaron el calendario de otoño a otoño y contaban los años de reinado de los reyes persas de acuerdo con su propio calendario, proveen amplio apoyo al año 457 AC como el año en que Esdras regresó a Babilonia y no al año 458 AC.¹⁴ □

¹ A. H. Sayce y A. E. Cowley, *Aramaic Papyri Discovered at Aswan* (Londres, 1906). ² Eduard Sachau, *Aramäische Papyrus und Ostraka aus Einer Jüdischen Militär-Kolonie zu Elephantine* (Leipzig, 1911), 2 vols. ³ A. E. Cowley publicó todos los papiros arameos conocidos hasta 1923 con rigurosos estudios lingüísticos e históricos en su obra *Aramaic Papyri of the Fifth Century B. C.* (Oxford, 1923). ⁴ Se puede encontrar un estudio detallado de la historia, la religión y la vida de la colonia judía en Elefantina en Emil G. Kraeling, *The Brooklyn Aramaic Papyri* (New Haven, Connecticut, 1953), págs. 1-119. ⁵ El año lunisolar de los babilonios y los judíos agregaba un 13er. mes en algunos años a intervalos regulares para hacerlo concordar con las estaciones, pero en este breve trabajo no se toma en cuenta este 13er. mes intercalado para no complicarlo. Para un estudio del problema del calendario y otros afines pueden consultarse los artículos "Mes" y "Año" en el *Seventh-day Adventist Bible Dictionary* (edición revisada; Washington, D. C., 1979). ⁶ Siegfried H. Horn, "The Babylonian Chronicle and the Ancient Calendar of the Kingdom of Judah," *AUSS* 5 (1967): 12: 27. ⁷ Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (edición revisada; Grand Rapids, Michigan, 1965); *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 2 (Mountain View, California 1980), págs. 147, 148. ⁸ Wilhelm Rudolph, *Esra und Nehemia* (Tübingen, 1949), pág. 102, corrige el año 20 de Neh. 1: 1 y pone año 19. Roland de Vaux, *Ancient Israel* (Londres, 1961), pág. 192, considera que Neh. 1: 1 es un texto "corrompido". Loring W. Batten, *The Books of Ezra and Nehemiah*, "International Critical Commentary" (New York, 1913), pág. 182, llama a las fechas de Neh. 1: 1 y 2: 1 "interpolaciones del cronista", y piensa que el cap. 1: 1 tiene equivocadamente 20 en lugar de 19, "a menos que, como sugiere Wellhausen, el año sea computado a la manera siria comenzando con el otoño (*Is.-Jüd. Gesch.* 173)." Peter R. Ackroyd, *I & II Chronicles, Ezra and Nehemiah* (Londres, 1973), pág. 264, comenta con respecto a Neh. 1: 1: "Parecería que aquí hay un error (debería leerse 'decimonoveno')." Raymond A. Bowman en *The Interpreter's Bible*, Vol. 3 (Nashville, 1954), pág. 663, considera el año 20 de Neh. 1: 1 un "error... en vez de 'decimonoveno' año". ⁹ Los persas adoptaron el calendario babilónico, como lo atestiguan numerosas tabletas cuneiformes fechadas del período persa. ¹⁰ Acerca de la publicación de Kraeling, ver la Nota 4. ¹¹ Richard A. Parker, "Some Considerations on the Nature of the Fifth-Century Jewish Calendar at Elephantine," *JNES* 14 (1955): 274. ¹² Siegfried H. Horn y Lynn H. Wood, "The Fifth-Century Jewish Calendar at Elephantine," *JNES* 13 (1954): 14-16. ¹³ Martin Noth, *The History of Israel* (segunda edición; Nueva York, 1960), pág. 320; John Bright, *A History of Israel* (segunda edición; Filadelfia, 1972), pág. 380. ¹⁴ Para un estudio completo de todos los problemas cronológicos y de calendario relacionados con el regreso de Esdras de Babilonia, véase Siegfried H. Horn y Lynn H. Wood, *The Chronology of Ezra 7* (edición revisada; Washington, D. C., Review and Herald Publishing Association, 1970).

¡No se olviden de los pasteles!

Walter W. Melashenko

EL PASTOR había trabajado mucho tiempo en la preparación de su sermón. Le preocupaba su rebaño y ansiaba conducirlo a un nivel espiritual más alto. El viernes de mañana, mientras le daba los toques finales, oró fervientemente para que el Espíritu Santo lo usara en forma especial en el púlpito ese sábado.

Antes de levantarse para hablar el sábado de mañana oró silenciosamente pidiendo que el Espíritu Santo dirigiera la hora del culto de adoración.

Lenta y cuidadosamente comenzó a exponer delante de sus oyentes el gran plan de la redención. Con profundo sentimiento se expresó en la presentación del inigualable amor del Salvador. Paso a paso condujo a su rebaño al pie de la cruz, explicando que habría sido imposible para Cristo descender de la cruz para salvarse a sí mismo. Este era un milagro que no podía realizar y sin renunciar a seguir siendo el Salvador.

Mientras hablaba, el pastor sintió la presencia del Espíritu Santo como pocas veces la había sentido. Una santa quietud indicaba que su congregación también estaba recibiendo el impacto e influencia del Espíritu Santo. Al final del sermón la congregación parecía no tener deseos de abandonar su lugar al pie de la cruz, adonde habían sido conducidos. El corazón del

pastor rebosaba mientras agradecía a Dios silenciosamente por haber manifestado su presencia en forma tan visible.

Mientras el organista se demoraba más de lo normal en comenzar el postludio, temeroso de romper el santo hechizo que parecía cubrir la congregación, el pastor repentinamente recordó algo. Como si procediera de otro mundo se oyó su voz: "¡No olviden los pasteles! Quisiera que todas las hermanas que estarán a cargo de la venta de pasteles mañana de tarde se quedaran un momento inmediatamente después del culto".

Por un instante la congregación se quedó mirándolo. Luego, a medida que la incongruencia del anuncio penetró en sus mentes, comenzaron a esbozarse risitas en todos los rostros. El hechizo de la cruz se había roto.

¿Cuántas veces el Espíritu Santo ha tenido éxito en llevar al pueblo expectante un poderoso mensaje en labios de un evangelista en una campaña, un pastor en su iglesia local, o el predicador en una semana de oración en una institución educativa, para ver anulado parcialmente su efecto por un anuncio de último momento aparentemente importante, antes o después de la oración de despedida? ¿Cuán a menudo las congregaciones se retiran del lugar de culto mirando, no al Hombre del Calvario, sino algún encantador "pastel" terrenal? ■

1000 almas por día
durante **1000** días

**SEMBRAR
COSECHAR
CONSERVAR**

**PROYECTO
PIONEROS**

**EVANGELIZACION
PUBLICA
Y PRIVADA**

**COORDINACION
DE TODO
OTRO MEDIO DE
EVANGELIZACION**

Para **SEMBRAR, COSECHAR** y **CONSERVAR**, utilice **VIDA FELIZ** y **EL CENTINELA**: Abren puertas, ganan amigos, salvan almas.

REVISTA ADVENTISTA: Donde penetra, huye la apostasía.

JUVENTUD: Vida joven al estilo cristiano.

FOLLETO de ESCUELA SABATICA: Alimenta la mente y el corazón.